

## **SOBRE EL ORIGEN MORAL JERÁRQUICO Y VIOLENTO DE LA DEUDA. LA VISIÓN ANARQUISTA DE DAVID GRAEBER**

Jonathan Bidwell Boitano<sup>1</sup>

En este trabajo se busca realizar una revisión condensada y sistematizada de la obra “Debt: The first 5000 years” (“Deuda: los primeros 5000 años”; traducido al español con el título de “Una historia alternativa de la economía”, editorial Ariel, año 2011) del antropólogo anarquista David Graeber. Todos los conceptos, explicaciones y ejemplos han sido extraídos del texto y pertenecen al autor, a menos que se explicita lo contrario. He dado coherencia al texto para que puedan captarse las principales tesis y argumentaciones que Graeber realiza en su obra.

### **INTRODUCCIÓN: ¿CUÁL ES EL ORIGEN MORAL DE LA DEUDA?**

Si estudiamos la historia de la deuda, lo primero que advertimos es una profunda confusión moral: por un lado, devolver un dinero prestado se considera algo correcto; por otro lado, es incorrecto tener la costumbre de prestar dinero. Todas las grandes tradiciones parecen colisionar contra este dilema de una u otra manera. Por una parte, en la medida en que las relaciones humanas implican deudas, todas están moralmente comprometidas negativamente. Sin embargo, no deber nada a nadie es malo, ya que es un imperativo moral el cumplir obligaciones con los demás.

De lo anterior surge la idea de que las obligaciones morales son deudas o una especie de contrato. Es decir, la moral se reduce a un contrato económico: la obligación moral se reduce a deuda. ¿Por qué? Porque la deuda es una obligación moral cuantificada, fácil de transferir. No es necesario calcular los efectos humanos; sólo el monto, los balances, penalizaciones y tipos de interés.

Pareciera ser que el dinero tiene la capacidad de convertir la moralidad en un asunto de aritmética impersonal, donde el factor violencia es secundario. Sin embargo, la violencia y la cuantificación están íntimamente relacionados. Tal es la fuente de la confusión moral: la naturaleza violenta del intercambio. Reaparece a lo largo de la historia y yace bajo el tejido básico de las instituciones actuales: Estado y mercado.

La crisis financiera del año 2008 generó un intenso debate sobre la naturaleza violenta de la deuda, del dinero y las instituciones financieras. En el pasado, las épocas de dinero crédito virtual iban acompañadas de instituciones diseñadas para evitar que todo se descompusiera, diseñadas para proteger a los deudores. Esto entra en directa contradicción con el presente, donde las instituciones económicas, como el FMI, defienden a los acreedores.

La violencia es la fuente del intercambio. Por lo tanto, los orígenes hay que buscarlos no en el trueque entre hombres libres (como ocurre en el mito de los textos económicos ortodoxos) sino en crímenes y recompensas, guerras y esclavitud, honor, deuda y redención; todo lo anterior basado en una premisa fundamental: el soporte institucional para la violencia basado en relaciones morales de autoridad jerárquica.

### **UNA VISIÓN ALTERNATIVA: SOBRE LA TEORÍA DEL CRÉDITO CIRCULANTE (O DE LA DEUDA PRIMORDIAL)**

¿Por qué los reinos de la antigüedad hacían pagar impuestos a las personas? Los gobiernos exigen impuestos porque quieren meter mano en el dinero de la gente. Al tener conciencia de que el dinero y el mercado no emergen de manera espontánea, tiene sentido crear mercados a través de impuestos. Un ejemplo ocurrió en Madagascar. El General Gallieni, conquistador de Madagascar en 1901, imprimió dinero y exigió que todos los habitantes de la isla le devolvieran parte de ese dinero, a través de un impuesto “moralizador” o “educativo”, pagado inmediatamente después de la época de la cosecha. Dado que durante la cosecha

---

<sup>1</sup> Licenciado en Economía y candidato a Magíster en Análisis Económico, Universidad de Chile. Correo electrónico: jbidwellb@gmail.com

el precio de los alimentos era bajo, los granjeros debieron vender parte de la cosecha a mercaderes indios o chinos. Como en la época en que el precio subía, los granjeros no tenían reservas de alimento, debieron pedir préstamos para recomprarlo a los mismos mercaderes. Pronto los granjeros se endeudaron completamente, teniendo que pagar las deudas con cosechas más caras (café o piñas) o enviar a los hijos a trabajar a las ciudades o en alguna de las plantaciones que los colonos establecieron por el país. El proyecto consistió, pues, en generar mano de obra campesina barata, que a la vez fuera demanda de nuevos bienes de consumo que perdurara después de que los conquistadores se hubieran ido, y que mantuviera a Madagascar por siempre ligado a Francia.

Pero ¿por qué pagar impuestos? Aquí es cuando aparece la teoría de la deuda primordial: nace de un equipo de investigadores agrupados en torno a las figuras de Michel Aglietta, Andre Orléan y Bruno Thérét. El argumento esencial es que todo intento de separar política económica de política social es definitivamente erróneo. Los teóricos de la deuda primordial insisten en que siempre han sido la misma cosa. Los gobiernos usan los impuestos para crear dinero y son capaces de hacerlo porque se han convertido en los guardianes de la deuda que todos los ciudadanos tienen con todos los demás. Esta deuda es la propia esencia de la sociedad. Existe desde mucho antes que los mercados y el dinero, y estos no son sino maneras de acotar piezas de lo mismo.

Debemos aclarar que al principio este sentimiento de deuda se expresó no a través del estado, sino a través de la religión. Por ejemplo, en los antiguos poemas védicos entre el año 1500 y 1200 A.C., se da a entender que la mera existencia humana es un tipo de deuda con los dioses: “cuando un hombre nace es una deuda; por sí mismo nace de la muerte, y sólo cuando realiza sacrificios se redime de la muerte”. Las deudas a menudo se pagaban con “tributos” mediante sacrificios animales, los cuales representaban el pago de “intereses” para los dioses. Estos sustituirían temporalmente la muerte física que saldaría la deuda por completo. Así se extendió la noción de deuda a toda responsabilidad

social: todo aquel que viva una vida correctamente siempre estará pagando deudas existenciales de uno u otro tipo. Con esto, las obligaciones morales irán además en dos sentidos; por ejemplo, al engendrar hijos para pagar a los ancestros, el padre será a la vez deudor y acreedor.

Aquí Graeber cita a Thérét: “En los orígenes del dinero tenemos una “relación de representación” de la muerte como un mundo invisible, antes y después de la vida - una representación fruto de la función simbólica característica de la especie humana y que considera el nacimiento como una deuda contraída por todos los hombres-. Una deuda hacia los poderes cósmicos de los que emergió la humanidad. El pago de esta deuda que, sin embargo, nunca se podrá completar en vida (...), toma la forma de sacrificios que, al reaprovisionar el crédito de los vivos, permite prolongar la vida y, en algunas ocasiones, incluso alcanzar la eternidad uniéndose a los dioses. Pero la primera declaración de esta creencia se asocia también con la emergencia de potencias soberanas cuya legitimidad reside en su capacidad para representar todo el cosmos original. Y son estas potencias las que inventaron el dinero como medio de pagar las deudas - un medio cuya abstracción permite resolver la paradoja del sacrificio, por la cual matar se convierte en la manera permanente de proteger la vida-. A través de esta institución, la creencia a su vez se transfiere a una moneda estampada con la efigie del soberano - un dinero puesto en circulación, pero cuyo regreso lo organiza esta otra institución que es el impuesto/ pago de la deuda vitalicia-. De modo que el dinero asume también la función de medio de pago.”<sup>2</sup>

De lo anterior se desprende que tales potencias soberanas son los dioses, luego los monarcas, para terminar en los Estados modernos, cuya deuda hacia ellos representaron y representan la deuda hacia la sociedad que nos hizo lo que somos. Y tales potencias sólo pueden manifestarse en torno a los hombres de acuerdo a su posición jerárquica en la comunidad. Así, los padres y sabios, por ejemplo,

<sup>2</sup> Bruno Thérét. Dimensiones socio-culturales de la moneda: implicaciones en la transición al euro, *Journal of Consumer Policy*, 1999.

hacen suyos la posición de acreedor por costumbre. Esto no siempre fue así en todas las sociedades. Por ejemplo, los atenienses no pagaban ningún tipo de impuesto directo. Sin embargo, las ciudades sometidas sí tuvieron que pagar tributo.

A partir de las figuras de Auguste Comte y Émile Durkheim, padres de la sociología, la noción de deuda primordial adquirió una forma discursiva más influyente y consciente. Para Comte, los seres humanos nacemos bajo un montón de obligaciones de todo tipo: hacia nuestros predecesores, hacia nuestros sucesores, hacia nuestros contemporáneos. Tras nuestro nacimiento estas obligaciones se van ampliando y acumulando incluso antes de llegar al punto en que somos capaces de prestar algún servicio a los demás. ¿En qué fundamento humano puede, pues, asentarse la idea de derechos?

El Estado adquiere el rol auto legitimado de administrador de una deuda existencial que todos tenemos con la sociedad que nos ha creado. La URSS, por ejemplo, prohibió a sus ciudadanos emigrar a otros países ya que esta los creó y educó; las hizo quienes son. El Estado termina legitimando la deuda primordial en un mito nacionalista que involucra pago de intereses y la defensa con la vida frente a los enemigos.

Se trata de una gran trampa del siglo veinte: por un lado está la lógica de mercado, en la que nos gusta imaginarnos que comenzamos como individuos que no deben nada a nadie. Por el otro lado está la lógica del Estado, donde todos comenzamos con una deuda que nunca podemos pagar del todo. Se nos dice continuamente que son opuestos, y que entre ellos se contienen todas las posibilidades humanas reales. Pero es una falsa dicotomía. Los estados crearon los mercados. Los mercados necesitan Estados. Ninguno puede continuar sin el otro, al menos de manera parecida a las formas en que los conocemos hoy en día.

#### ACERCA DE LAS BASES MORALES DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS

La deuda difiere de otras obligaciones sociales. Difiere por ejemplo de los regalos que Marcel Mauss describió en su ensayo de 1925 “Ensayo

sobre el Don”. La deuda no se crea necesariamente y de manera inmediata a partir del intercambio de un regalo que una de las partes deberá compensar en el futuro. Pero si no se basa en un intercambio, ¿entonces en qué? Tampoco se basa necesariamente en la reciprocidad; como si la reciprocidad fuese lo opuesto exclusivo del intercambio. Si los sistemas morales y de justicia los aprendemos fundamentalmente de nuestros padres, ¿la moral implícita en la deuda puede ser concebida como una relación de reciprocidad? Probablemente no. Entonces una relación moral no necesariamente se basa en una relación de intercambio o reciprocidad. Algunas deudas han de pagarse, pero otras no. ¿Acaso “debemos” pagarles a nuestros padres? Y si no debemos pagarles, entonces, ¿en qué sentido tenemos una deuda con ellos?

Graeber propone tres tipos de relaciones morales, principios que se dan en todas las sociedades y que además se dan en otras relaciones, como las económicas: comunismo, jerarquía e intercambio. Dentro de la relación moral comunista (no confundir con Comunismo de Estado; son acepciones diferentes) existe una seguridad de que la otra persona haría un acto benéfico hacia uno, no que necesariamente lo hará. La sociedad es eterna, por lo tanto, no se necesita llevar cuentas. Se forman leyes de hospitalidad, tanto con los individuos de una misma sociedad, como con los extranjeros. Este principio se hace más presente en casos de necesidad o habilidad absoluta (miseria o abundante riqueza).

La relación moral del intercambio se basa en la equivalencia. Cada uno tiende a dar tanto como recibe. La relación no es eterna; puede cancelarse. Puede existir un elemento de competición, en los modos de ventaja egoísta o competición por generosidad. Aquí las personas pueden eventualmente no cancelar una deuda si prefieren mantener una amistad.

Finalmente, llegamos a la relación moral de la jerarquía. Así como el intercambio requiere de una igualdad formal o potencial, la jerarquía no actúa de la misma manera. No se actúa mediante

reciprocidad. Por ejemplo, la relación entre señor feudal y campesino no es recíproca. Esta tiende a obrar por una lógica de precedentes, es decir, basada en relaciones que funcionen el tiempo suficiente como para no tratarse de la aplicación de fuerza arbitraria. Así, las relaciones basadas en la costumbre se demuestran como legítimas en la medida en que se hayan practicado en el pasado. En la jerarquía es difícil establecer equivalencias dentro de las relaciones sociales. Por ejemplo, a nadie se le ocurrió calcular cuántas plegarias de los sacerdotes equivalían a una tonelada de alimento producido por los campesinos durante la edad media. Sin embargo, puede analizarse el grado de redistribución de bienes en este tipo de relaciones para establecer cuán igualitaria es una sociedad.

Si existen estos sistemas morales diferentes, ¿por qué la moralidad de la deuda se trata de enmarcar dentro de una relación de reciprocidad? Lo que es cierto es que los sistemas morales pueden llegar a fundirse entre sí, o que un sistema derive en otro. Por ejemplo, que el sistema moral comunista o de equivalencia derive en jerárquico; que una relación recíproca transforme la relación social en sí de manera definitiva. En el caso de los dones de las sociedades descritas por Mauss, el regalo puede ser agonístico: una relación de reciprocidad deriva en un clan más generoso que otro, donde el que recibe el regalo siente la inferioridad como un daño real hacia ellos. Es un daño al honor de la tribu, donde el honor lo es todo.

Graeber plantea un sesgo metodológico a sus colegas antropólogos económicos. Afirma que las relaciones sociales que estudian las enmarcan fundamentalmente en el intercambio, la reciprocidad y la deuda como elementos cualitativamente parecidos. Donde la deuda pasa a ser una relación más dentro del gran conjunto de relaciones recíprocas a largo plazo. El error consiste en no considerar que la deuda transforma relaciones entre iguales, en relaciones entre no-iguales.

La deuda está enmarcada, pues, en una relación moral específica, compleja, que puede incluir una reciprocidad (puesto que puede darse en individuos o agentes con estatus similar) o una

relación de equivalencia, y que persiste como tal si la deuda puede cancelarse. Si la deuda no puede cancelarse, la lógica de la jerarquía se hace cargo, dejando al deudor como culpable. Hay algo malo en él que le impide restaurar la igualdad, puesto que no hace lo necesario para loglarla.

Al estar involucrada la jerarquía, entran en escena los precedentes o costumbres que rigen las relaciones jerárquicas. Los deudores insolventes pueden ser encarcelados o ejecutados, como en la Roma republicana. Mientras exista deuda, existirá desigualdad y, por lo tanto, jerarquía, puesto que la igualdad no ha sido restituida del intercambio original.

## LAS INVERSIONES MORALES

La insistencia, por parte de los economistas, de que la vida económica comienza con el trueque, sin nadie en posición de humillar, violar o torturar a nadie, y que esto en el presente sigue siendo imposible, carece de todo sentido. Como si las mujeres prostitutas asiáticas que en la actualidad atienden a grandes empresarios extranjeros hubiesen aparecido por accidente para establecer relaciones de intercambio.

No parece haber sido normal, en las sociedades tradicionales, que los padres pudieran vender a sus hijos. Se trata de una práctica con una historia muy específica: aparece en las grandes civilizaciones agrarias, de Sumeria a Roma y a China, justo en la época en que comenzamos a tener pruebas de que aparecen el dinero, los mercados y los préstamos con intereses; posteriormente, y de manera gradual, comienza a aparecer también en los alrededores de estas civilizaciones, que son los que las proveen de esclavos. Es más: si analizamos las pruebas históricas, tenemos buenas razones para creer que la misma obsesión por el honor patriarcal que define la “tradicción” en oriente medio y el mediterráneo nace junto con la potestad paterna de vender a los hijos, como reacción a lo que perciben como peligros morales del mercado. La historia económica deja todo esto, de alguna manera, fuera de sus límites.

Casi con certeza las prostitutas fueron hijas de padres endeudados. Posiblemente ellas mismas fueron contractualmente sirvientas por deudas.

Las monedas primitivas no se emplearon sólo para comprar o vender nada en absoluto. En lugar de ello, se emplearon para regular la vida social mediante la posesión y la disponibilidad (concertar matrimonios, impedir peleas, pedir perdón en caso de crímenes, adquirir seguidores, etc.) Por lo que en realidad fueron “monedas sociales” dentro de “economías humanas”. Economías basadas no en la acumulación y distribución de riquezas, sino en la creación, redistribución y destrucción de seres humanos.

Lo anterior puede ayudarnos a entender la reducción de las obligaciones morales a deudas transables. Las economías comerciales (o de mercado) son relativamente recientes. Durante la mayor parte de la historia predominaron las economías humanas. Cuando estas economías se incorporaron repentinamente a otras economías más grandes de tipo comercial fue cuando ocurrió la reducción de la relación moral de la deuda, donde los créditos y débitos adquirieron características completamente diferentes. Un ejemplo trágico es el comercio de esclavos africanos.

Para vender algo, en una economía humana, primero hay que arrancarlo de su contexto. Los esclavos son gente secuestrada de la comunidad, sin parientes de ningún tipo dada su nueva condición. Por eso se pueden vender o comprar, e incluso matar; porque la única relación que tienen es con sus amos. Los esclavos pierden sus características únicas que impedían inicialmente la equivalencia con otros humanos. He allí la violencia implícita en el intercambio.

Durante la década de 1760, unos cien mil africanos fueron embarcados en naves británicas, francesas o de cualquier otra nación europea y cruzaron el atlántico. A algunos los habían capturado en guerras o partidas, o simplemente los habían secuestrado. La mayoría, sin embargo, estaba allí por deudas hacia los acreedores que los intercambiaron, dada su nueva condición de siervos por deuda.

A pesar de que el rol de la fuerza para proporcionar el marco básico de las relaciones humanas es más explícito en las llamadas “sociedades tradicionales”, aún hoy en día la violencia se conserva dentro de la estructura de la ley. Y aquella violencia no se refiere únicamente a lo que fue la esclavitud, en teoría abolida, sino al proceso de arrancar personas de la red de obligaciones mutuas, historia común y responsabilidad colectiva, con el fin de hacerlas objeto de intercambio, bajo la lógica de la deuda. La esclavitud es la consecuencia extrema de tal desarraigo. Pero debido a su rol histórico, ha moldeado nuestras asunciones básicas y nuestras instituciones de maneras de las que ya no somos conscientes. Si nos hemos convertido en una sociedad de deuda, es debido a que el legado de guerras, conquistas y esclavitud nunca nos ha abandonado del todo. Aún está aquí, alojado en nuestras convicciones más íntimas del honor, la propiedad e incluso la libertad. Tan sólo somos incapaces de verlo.

Este proceso de desarraigo humano no ocurrió necesariamente de manera instantánea, sino que también fue fruto de un lento desarrollo de principios morales como el honor y la violencia asociada, y las deudas correspondientes (deudas de honor o el honor de cancelarlas). La noción de honor no tiene sentido sin la posibilidad de degradación del otro. Además, aparece cuando existe un exceso de dignidad sobre el otro, el cual faculta a quien tiene honor a dar órdenes sobre los demás; específicamente, sobre la decisión de hacer a otros humanos transables.

El dinero juega un rol importante dentro de las economías humanas para medir la dignidad o el honor. Y es sólo cuando ocurre una crisis moral dentro de aquellas economías, que entonces se hace posible el intercambio total a partir de las monedas sociales. Por ejemplo, para los individuos pobres en Mesopotamia, que alcanzaron tal condición debido al efecto de la esclavitud pasada, el matrimonio se vuelve una relación comercial que permite la subsistencia de la familia. O en la antigua Grecia, donde los pobres, juntos con sus hijos y parientes, quedaron esclavizados por los ricos. Sólo cuando se limitó la servidumbre

por deuda, fue cuando se enviaron a los pobres a colonizar militarmente ultramar, donde floreció más el comercio de esclavos.

Por razones de extensión, es imposible describir históricamente todas las transformaciones morales que moldearon las concepciones sociales sobre la deuda. La obra de Graeber, sin embargo, narra exhaustivamente estos cambios de acuerdo a cada época histórica y en distintas sociedades. Por ejemplo, durante la era de los grandes imperios capitalistas (1450-1971), Graeber sintetiza tal época como una esclavización a gran escala con la conquista de América, para luego gradualmente establecerse mediante varias formas de servidumbre por deudas.

### CONCLUSIONES A PARTIR DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA CONTEMPORÁNEA

La razón por la que la obra de Adam Smith es tan importante es porque creó la imagen de un mundo imaginario casi completamente libre de deuda y crédito y, por tanto, libre de culpa y pecado. Un mundo en el que los hombres y mujeres eran libres de calcular sus intereses sabiendo que todo había sido dispuesto por Dios para el bien común. El problema de estos paradigmas es que, una vez creados, tendemos a tratarlos como realidades objetivas, e incluso a arrodillarnos ante ellos y tratarlos como dioses. “Debemos obedecer a los dictados del mercado”.

Sin embargo, el dinero moderno se basa en la deuda, y los gobiernos se endeudan a fin de financiar guerras. La creación de los bancos centrales representó la institucionalización de este matrimonio entre los intereses de los financieros y los guerreros, que ya había comenzado a surgir en la Italia del renacimiento y que acabaría siendo la base del capitalismo financiero.

Nixon pasó el dólar al cambio flotante para pagar el costo de una guerra en la que durante el período 1970-1972, ordenó que se arrojaran más de cuatro millones de bombas explosivas e incendiarias sobre ciudades y aldeas de Indochina. Los

mismos dólares reemplazaron al oro como reserva mundial de moneda, lo que proporcionó a Estados Unidos enormes ventajas económicas. Mientras tanto, las fuerzas armadas mantienen al presente una doctrina de proyección global de su poder. La deuda nacional se convierte, mientras tanto, en una promesa de pago que no ocurre y, al mismo tiempo, genera beneficios por acuñación, más conocido en la jerga económica como “señoreaje”. Desde la época de Nixon, los más notables compradores de bonos del tesoro estadounidense en el extranjero tendían a ser los bancos de países de facto bajo ocupación militar estadounidense, como Japón, Taiwán y Corea del Sur. Todo intento, por parte de países de la OPEP, de comenzar a comerciar en otras divisas se ha visto tenazmente frenado por Arabia Saudí y Kuwait, también protectorados militares estadounidenses. Cuando Saddam Hussein tuvo la osadía de pasar unilateralmente del dólar al euro fue rápidamente bombardeado el año 2000 y ocupado militarmente. En el hemisferio sur, el resultado es el terror generalizado.

La nueva moneda global se asienta en el poder militar incluso más firmemente que antes. La servidumbre por deudas sigue siendo la manera más importante de reclutamiento de mano de obra barata a escala mundial a partir de Asia y Latinoamérica. Las instituciones económicas (como el FMI, el Banco Mundial y la OMC) no se han creado para proteger a los deudores, sino para respaldar a los acreedores, operando bajo el principio de que uno “debe pagar las deudas”.

Pero tal principio es una flagrante mentira. Resulta que no todos hemos de pagar nuestras deudas. ¿Qué es una deuda, al fin y al cabo? Una deuda es tan sólo la perversión de una promesa. ¿Qué promesas se hacen los individuos realmente libres? Es algo que no podemos responder. Sin embargo, el primer paso es aceptar que dentro del gran esquema de las cosas, así como nadie tiene derecho a decirnos cuánto valemos, nadie tiene derecho a decirnos realmente cuánto y qué “debemos”.

## REFERENCIAS

Graeber, David (2011). "Debt, the first 5000 years". Brooklyn, N.Y. Melville House.

Mauss, Marcel (1925). "Ensayo sobre el Don". Extraído del `s i t i o` web [http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceplad/HPE\\_Bibliografia\\_digital/Mauss%20castellano.pdf](http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceplad/HPE_Bibliografia_digital/Mauss%20castellano.pdf)

Théret, Bruno (1995). Dimensiones socio-culturales de la moneda: implicaciones en la transición al euro, *Journal of Consumer Policy*.

Aglietta, M., Orlean, A. (1990). *La violencia de la moneda*. Ed. Siglo XXI. México. Smith, Adam (1761). *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial. Madrid.